

---

∫ connessioni precarie

## El lenguaje global de la huelga feminista

Versión original en italiano en <https://bit.ly/2sfLIQP>

[www.connessioniprecarie.org/2018/03/22/il-linguaggio-globale-dello-sciopero-femminista](http://www.connessioniprecarie.org/2018/03/22/il-linguaggio-globale-dello-sciopero-femminista)

Este año, la huelga feminista del 8 de marzo ha enterrado definitivamente la ritualidad de la fiesta de la mujer. La triste e inofensiva celebración del trabajo y del valor de las mujeres ha sido barrida por la ira y la alegría de millones de mujeres de todo el mundo que rechazan la violencia del patriarcado y de la explotación y reconocen su propio valor en la fuerza de este rechazo. Más aún que el año pasado, la marea feminista rompió sus fronteras e hizo de la huelga la irrenunciable oportunidad política de desafiar a una sociedad global que se alimenta de la violencia patriarcal y la opresión, de la precariedad y el racismo, del autoritarismo y las jerarquías.

El éxito de la huelga del 8 de marzo debe medirse por esta capacidad para crear el espacio de una politización que parte de las mujeres pero que no concierne sólo a las mujeres. En esto no podemos retroceder. Ya no se trata sólo de reconocer la naturaleza excepcional de un evento (1), sino de potenciar hasta sus últimas consecuencias el proceso vivo que lo ha alimentado y la manera en que lenta pero inexorablemente se están estableciendo nuevos significados para la práctica política de la huelga a escala transnacional. Tras el 8 de marzo podemos afirmar que el movimiento feminista puede convertirse en una fuerza mundial capaz de oponerse al patriarcado y al neoliberalismo en áreas locales específicas y en el Estado global.

Al hacer balance de un éxito, primero debemos tomar nota de la capacidad expansiva de este movimiento global, que se confirma como punto de máxima intensidad de la insubordinación contra el neoliberalismo y, al mismo tiempo, continúa ampliándose incluyendo diferentes lugares y sujetos. La violenta represión sufrida por los miles de mujeres y hombres que se movilizaron en Estambul confirma la capacidad de expresar, a partir del rechazo de la violencia contra las mujeres, la más clara oposición a un autoritarismo como el de Erdogan, que se expresa desde Turquía hasta Rojava. La movilización de las trabajadoras domésticas filipinas en Hong Kong demostró claramente el vínculo indisoluble entre la violencia patriarcal, la domestificación, la explotación del trabajo migrante y el racismo. Las voces de las combatientes kurdas, unidas al grito *¡Ni una menos!* demuestra una vez más que la resistencia feminista y kurda en el frente de Afrin es un hecho de importancia global. Si miramos a China, que por primera vez se ha unido a la marea feminista, la propagación de las denuncias acompañadas por el hashtag *#metoo* ha desencadenado movilizaciones imprevistas en las calles, logrando romper las fronteras de la censura gubernamental y a poner en marcha una primera oposición inesperada a la reforma constitucional recientemente aprobada.

Precisamente porque es un movimiento global, la huelga feminista se manifiesta con diferentes intensidades y formas. Y no podría ser de otra manera. Las imágenes de España, donde cinco millones de mujeres se han sumado a ella y la han celebrado inundando calles y plazas de cientos de ciudades, son signo de que la apuesta por la huelga ha sido una apuesta ganadora. Allá donde las políticas neoliberales de la derecha "popular" han intensificado y acelerado la precariedad y el empobrecimiento de millones de hombres y mujeres, y donde el silenciamiento autoritario de los acontecimientos catalanes ha supuesto el colapso de la mediación política, la huelga feminista ha creado las condiciones para el protagonismo y la toma de palabra de diferentes sujetos e instancias, unidos en el objetivo colectivo de una transformación radical del presente y en la necesidad de manifestar el propio poder. Esta ocasión ha sido abierta y profundizada por el compromiso constante (2) de todas las realidades que impulsaron el proyecto de la huelga feminista durante un año, forzando a los principales sindicatos y a diferentes fuerzas políticas a tomar partido, renunciando a su pretensión de hegemonizar el movimiento y de gobernar el conflicto que recorre la sociedad.

El mismo proceso tuvo lugar en América Latina, donde las mujeres se enfrentaron a las diversas expresiones locales del violento entrelazamiento entre patriarcado y políticas neoliberales, afirmando así la fuerza de las conexiones globales tejidas por la huelga. Mientras que el neoliberalismo busca eliminar cualquier oposición política dentro y fuera de las instituciones, el feminismo de la huelga mantiene abierto el espacio de oposición. En Brasil, pocos días después del 8 de marzo, cientos de miles de mujeres y hombres tomaron las calles para reclamar justicia después de la brutal ejecución a la luz del día de Marielle Franco, cuya militancia feminista ha sido durante años parte de la lucha por justicia en las favelas. En Argentina, la huelga se ha fortalecido en las movilizaciones de los últi-

mos meses (3) contra la reforma de las pensiones y las políticas de expropiación y privatización del gobierno Macri y contra los feminicidios y asesinatos políticos que las han acompañado. No es coincidencia que también en Italia los principales sindicatos, que el año pasado boicotearon el proceso reclamando el monopolio de la huelga, tuvieron que ceder y convocar una huelga de cuatro horas; no las 24 horas planteadas por el movimiento y declaradas por los sindicatos de base, pero suficientes para que miles de trabajadoras y trabajadores, junto a otros muchos millones en el mundo, hayan podido aprovechar la oportunidad de sustraerse colectivamente, aunque sea temporalmente, a la explotación cotidiana. Suficiente, en suma, para indicar que el feminismo de la huelga está haciendo avanzar con una credibilidad cada vez mayor la pretensión de establecer las condiciones y contenidos de la iniciativa política.

En Estados Unidos la huelga feminista es la experiencia desde la cual debemos entender el surgimiento de la campaña *#metoo* y las luchas cotidianas por los salarios, contra el racismo y las deportaciones y para afirmar que *las vidas negras importan*. Allá donde la campaña *#timesup*, para el establecimiento por las "más afortunadas" de un fondo para apoyar los costes de representación legal de las mujeres víctimas de la violencia y sin recursos, corre el riesgo de individualizar la insurgencia colectiva del *#metoo* y de interpretar la precariedad y la pobreza como efectos de un destino adverso, la huelga feminista sigue desvelando el nexo estructural entre la violencia masculina, el acoso en el trabajo y la explotación, entre patriarcado y capitalismo. Donde el Partido Demócrata busca hegemonizar las movilizaciones masivas contra Trump reconduciéndolas hacia la lógica ordenada de la alternancia electoral y la representación, la huelga feminista indica la conexión política entre quienes, viviendo a diario la violencia del patriarcado, del racismo y de la explotación, aspiran con su protagonismo masivo a imponer una hipo-

teca radical sobre cada proceso institucional y político venidero.

Vinculando políticamente diferentes momentos y prácticas de insubordinación, la sublevación de las mujeres tiene como objetivo liberar la huelga de la impotencia a la que el gobierno neoliberal del trabajo la había condenado. Las huelgas de enseñantes en West-Virginia o en las universidades del Reino Unido no habría tenido la misma importancia social y global sin el feminismo de la huelga. Las protestas localizadas contra las políticas de diferentes gobiernos no habrían salido de sus fronteras nacionales sin el poder transnacional de la huelga feminista. Ésta se confirma entonces como un movimiento que vive entre un 8 de marzo y otro y que va más allá de los límites de las organizaciones militantes, es decir, como el espacio en el que las estructuras se convierten en movimiento, del mismo modo que el movimiento se convierte en una estructura política. Los nuevos significados, los diferentes ámbitos, los mil comportamientos que el feminismo está descubriendo en una práctica de lucha de clases son aquello que no sólo modifica y expande las formas tradicionales de la huelga, sino que también permite hacer del rechazo a la violencia patriarcal que las mujeres están expresando en todas los lugares una instancia política universal y, por lo tanto, global. Por eso podemos decir que, incluso en Italia, la huelga feminista ha tenido éxito. Si este movimiento no es ni puede ser homogéneo, si su capacidad local de movilización no puede ser pensada de acuerdo con la lógica incremental, sino que está inevitablemente vinculada a condiciones contingentes, en todos los casos las experiencias territoriales se injertan en el proceso global dentro del cual deben evaluarse. Una vez más, incluso contra la inercia y la oposición de los sindicatos confederales que, ignorando este movimiento real de insubordinación, se condenan una vez más a la irrelevancia política, decenas de miles de mujeres, hombres, precarias y migrantes de todo tipo

tomaron las calles en nombre de la huelga feminista y tomaron parte de su momento global.

Hemos chocado con la coacción de las franquicias electorales y con la proscripción de las huelgas en muchos sectores. Sin embargo, con respecto a estas elecciones, hemos trazado la línea ineludible de una coalición contra quienes construyen sobre la violencia su legitimidad política, antes incluso que la electoral.

Por este mismo motivo, *Ni una menos* debe continuar centrándose obstinadamente en el movimiento de la huelga feminista. La huelga feminista es un nuevo lenguaje que se aprende al practicarlo. Con la huelga feminista hemos cambiado las formas tradicionales de la huelga, convirtiéndola en la posibilidad de que todos los sujetos que hoy buscan tenazmente una manera de oponerse a la actual violencia neoliberal puedan tomar la palabra y empoderarse. Nuestro trabajo debe ser, por tanto, un trabajo constante de comunicación que, usando el lenguaje de la huelga, se proponga intensificar el tiempo que transcurre entre evento y evento, es decir, entre sucesivas ocasiones de presencia masiva que pueden abrirse inesperadamente y que hay que aprender a captar y aprovechar.

El movimiento global del que somos parte nos impide volver a hablar la jerga de una esfera separada, que se ocupa exclusivamente de su opresión específica. Si la violencia masculina y de género es una violencia sistémica, sobre la cual se construyen y mediante la cual se reproducen las relaciones globales de poder, entonces debemos reconocer que nuestra parte es una parte universal. Por eso no podemos admitir a quienes practican y legitiman la violencia contra mujeres y hombres migrantes y por eso en la mañana del 8 de marzo, en Bolonia, silenciamos sin vacilar a la senadora de la Liga del Norte que pretendía hablar "como mujer" en nuestra plaza. Después de los acontecimientos de Macerata y del ataque racista y fascista contra seis inmigrantes, cinco hombres y

una mujer, en nombre de un sedicente feminismo algunas se han quejado de que la movilización antifascista y antirracista olvidó a Pamela, en cuyo asesinato estuvieron involucrados hombres nigerianos, siendo invocado éste como justificación del ataque. Ante la pretensión de establecer una jerarquía entre las formas de violencia, entre feminicidio y asesinato racista, el feminismo de la huelga nos exige más que nunca sacar a la luz y desafiar su vínculo indisoluble. No se trata de inventar nuevas coaliciones, sino de reconocer en estas diferentes formas de violencia asesina, en la pretensión de poder disponer por completo de ciertas vidas para aniquilarlas, la legitimación de una sociedad de dominio. Una mujer puede ser asesinada, un negro puede ser acribillado, para que todas y todos reconozcan que alguien debe siempre estar subordinado. La verdadera diferencia reside en el rechazo: el momento en que, en todas las plazas italianas de la huelga feminista, o en las calles de Florencia, decenas de miles de mujeres y hombres, migrantes y no migrantes, afirman que ninguna mujer debe ser asesinada, ni tampoco ningún migrante, el momento en el que colectivamente y en masa nos negamos a ser violentadas y oprimidas, explotadas y dominadas. El momento en que este rechazo, traducido al lenguaje global de la huelga feminista, puede convertirse en un proyecto y una apuesta de futuro. *Ni una menos* es el lema de la huelga feminista que afirma una inagotable exigencia de igualdad contra la sociedad global de la violencia y la explotación.

#### Notas

1. <https://bit.ly/2J7kWDQ>
2. <https://bit.ly/2sbE6yU>
3. <https://bit.ly/2IQoOKj>